



La generación de la Luna

Miguel Alemán V.

29 de julio de 2009

El pasado 16 de julio se cumplieron 40 años del lanzamiento del Apolo XI a la Luna. Recuerdo, como una oportunidad única, haber estado ese día en Cabo Cañaveral, con mi amigo Jacobo Zabludovsky, transmitiendo este hecho para la televisión mexicana y de otros países de habla hispana. Cuatro días después el hombre llegó a la Luna, hecho que inició un nuevo capítulo de la historia contemporánea.

Las tecnologías de entonces han sido superadas; hoy son piezas de museo rudimentarias y obsoletas. Era el tiempo en el que el desarrollo científico y tecnológico iba a la par de la carrera armamentista, cuyos efectos en el sistema internacional permitieron reducir gradualmente los conflictos bélicos mundiales y que quienes en el pasado eran enemigos acérrimos hoy sean socios en la investigación espacial.

Desde ese día hemos sido testigos de los acontecimientos que transformaron al mundo en lo económico, en lo político y en lo social.

Vimos la lucha de la guerra fría, cuyo fin fue sellado por la caída del muro de Berlín; el proceso gradual que reemplazó a los sistemas de gobierno totalitarios por modelos democráticos; la liberalización de los mercados y la creación de bloques económicos en distintas regiones del planeta. Un vertiginoso ascenso de las fuerzas económicas dio paso a la globalización.

Hemos visto con asombro una comunicación en tiempo real entre continentes, países y personas vía satelital; un fenómeno de alta individualización mediante la telefonía móvil, internet y la comercialización orientada a grupos cada vez más específicos, así como formas más efectivas de producción en la era digital. Presenciamos la transición de una generación rebelde, que con la cultura del rock idealizaba la paz y rompía con la moral en búsqueda de un nuevo modelo de convivencia social, a la melancolía e indiferencia como estado de ánimo natural de los jóvenes cuatro décadas después.

A la par de los avances científicos y tecnológicos también prevalecen la pobreza y desigualdad en muchas regiones del orbe, así como la violencia, la fractura de valores y el debilitamiento del Estado frente al predominio del mercado.

El sida y enfermedades como la más reciente epidemia de influenza son hoy desafíos para una ciencia médica que ha llegado a descifrar el genoma humano.

Aun cuando México no ha tenido una participación decisiva en los eventos que han transformado al mundo durante estos 40 años, vive las repercusiones positivas y negativas de esos cambios. Tuvo la visión de futuro y de progreso, herencia de la década de los años

50, y ha utilizado los instrumentos que la ciencia y la tecnología han puesto al servicio del hombre, pero también ha vivido las consecuencias menos afortunadas de esta era: el consumo como mecanismo de satisfacción inmediata y, quizá, la falta de un proyecto colectivo de largo plazo.

Hace 40 años un país se lanzó a una aventura espacial que revolucionó la ciencia y transformó la historia, venciendo el escepticismo y la incredulidad.

México tiene hoy la necesidad de concebir un proyecto de mediano y largo plazos que nos una, impulse un periodo sostenido de progreso y avance económico con alto beneficio social. Los grandes proyectos los proponen los grandes líderes, pero sólo los hacen realidad los grandes pueblos.

El PAN en la Luna

El padrón para elegir presidente del PAN fue un pequeño paso para el partido pero un gran salto para la democracia. ¿Sólo se requerirá la huella de un dedo?

articulo@alemanvelasco.org
Político, escritor y periodista